

# MUJERES y MEDIO AMBIENTE: ADMIRACIONES e INTERROGANTES





Con esta publicación, ACSUR-Las Segovias Madrid, en el marco del proyecto *Las Mujeres del Sur y el medio ambiente: una lucha contra la pobreza*, pretende dar a conocer diferentes miradas y propuestas sobre las desigualdades de poder entre mujeres y hombres en su relación con el entorno ambiental.

Mujeres y Naturaleza ha sido, con demasiada frecuencia, un binomio acompañado de prejuicios y tópicos sexistas que han justificado y significado el creciente alejamiento de las mujeres a sus derechos y a una ciudadanía plena. Desde una perspectiva feminista constructivista, entendemos que, fruto de las distintas posiciones que mujeres y hombres ocupamos en la sociedad, se han derivado relaciones diferentes y desiguales con el entorno, ya sea urbano o rural.

En las siguientes páginas podremos ver cómo se han consolidado situaciones y canales de discriminación de género en los distintos planos de la vida (laboral, político, identitario...) y cómo han surgido dinámicas y reivindicaciones ecologistas por parte de las mujeres. Para ello contaremos con los análisis y experiencias de varias especialistas y organizaciones del Estado español, del Sáhara y de Ecuador. Diversidad de miradas, no siempre coincidentes, que nos alientan al debate y a la búsqueda de una construcción social justa.

En este sentido, este documento es una oportunidad para visibilizar y reconocer el aporte fundamental de las mujeres al mantenimiento y desarrollo de las sociedades, especialmente de aquellas prácticas más sostenibles y respetuosas con la Tierra. Conocimientos y vivencias que, si bien han adquirido y llevado a cabo por mandato social, deben ser incorporados de modo corresponsable, por todos y todas, para el logro de un modelo de vida justo, equitativo socialmente y respetuoso con el medio ambiente.

*Por la sostenibilidad humana y del Planeta*

AC SUR-Madrid

# Índice

<b>Ecofeminismo más allá de los estereotipos.....</b>	<b>7</b>
---	----------

*Alicia H. Puleo*

Cátedra de Estudios de Género, Universidad de Valladolid

<b>Feminismo y ecología: reconstruir en verde y violeta.....</b>	<b>13</b>
--	-----------

*Yayo Herrero*

Ecologistas en Acción

<b>Las mujeres saharauis: la interrelación género, medio ambiente y desarrollo.....</b>	<b>37</b>
---	-----------

*Zahra Ramdán Ahmed*

Fundadora y Presidenta de la Asociación  
de Mujeres Saharauias en España

<b>Mujeres diversas por la diversidad urbana.....</b>	<b>45</b>
---	-----------

*Pilar Vega Pindado*

Geógrafa urbanista

<b>Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema manglar del Ecuador.....</b>	<b>59</b>
--	-----------

*Marianeli Torres Benavides*

Coordinadora Nacional para la Defensa  
del Ecosistema Manglar del Ecuador

# Ecofeminismo más allá de los estereotipos

Alicia H. Puleo

Cátedra de Estudios de Género

Universidad de Valladolid

Cuando, amablemente, ACSUR Las Segovias me invitó a participar en un curso sobre género y medio ambiente, propuse este título porque pienso que hablar de ecofeminismo nos enfrenta a varios estereotipos perjudiciales para la **gran tarea del siglo XXI: construir un mundo sostenible y justo**.

Comenzaré por referirme a la necesidad de superar la demonización del término *feminismo*. No suele conocerse ni reconocerse la larga historia del feminismo como teoría y praxis que ha permitido una evolución espectacular de las sociedades modernas<sup>1</sup>. Millones de mujeres y de hombres que hoy disfrutaban de los cambios sociales producidos por el feminismo aún siguen creyendo que el feminismo es hembrismo, es decir, un ideario de desigualdad similar al machismo, sólo que, en este caso, favorable a las mujeres. Repitémoslo hasta que se sepa: **el feminismo es la reivindicación de los derechos de las mujeres injustamente negados durante siglos**. No es un intento de dominio sobre el otro sexo, sino una petición de justicia, de igualdad. Por eso ha tenido que luchar y tiene que continuar haciéndolo contra estereotipos de la masculinidad y de la feminidad contruidos por una historia de exclusión del colectivo femenino de los espacios de poder. La dominación patriarcal hizo de las

---

<sup>1</sup> Celia Amorós y Ana De Miguel (eds.), *Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, 3 volúmenes, ed. Minerva, Madrid, 2005.



mujeres “el segundo sexo”, como bien señalaba Simone de Beauvoir ya en 1949 en ese clásico del feminismo<sup>2</sup> que inspiró a teóricas de la segunda ola como Betty Friedan y Kate Millett.

También existen estereotipos del ecofeminismo que no corresponden con las nuevas corrientes nacidas a partir de los años noventa del siglo XX. Incluso dentro del feminismo, se tiende todavía a creer que ecofeminismo es siempre una teoría que identifica a “la mujer” con la Naturaleza y la maternidad. Si bien esto puede ser cierto para algunas formas del *ecofeminismo*, no es en absoluto una descripción real de la variedad de elaboraciones posteriores.

Definirse como ecofeminista no implica creer en la existencia de opuestas esencias intemporales femenina y masculina que determinarían inexorablemente el comportamiento de los sexos con respecto al planeta. Mujeres y hombres estamos llamados a participar en esta lucha en la que está en juego el futuro de la humanidad y de la Tierra entera.

Asimismo, hay imágenes estereotipadas que sirven para descalificar al ecologismo. A menudo se piensa que la preocupación ecologista es propia únicamente de personas que no tienen mayores preocupaciones materiales y pueden permitirse un lujo inalcanzable para la clase trabajadora.

Peor aún, se la ridiculiza como una ingenuidad o una pose de protección de la Naturaleza que sería una simple moda. He oído estos tópicos de descalificación a individuos de muy distintas ideologías y tendencias políticas. Algunos son negacionistas del cambio climático. Ven el ecologismo como una manía que obstaculiza el progreso, el cual entienden siempre ligado a los mandatos del mercado. A sus ojos, la economía aparece como una ciencia exacta que debe ser obedecida sin rechistar y no como lo que debe ser: un instrumento al servicio de las necesidades reales de la gente. Otros ven la preocupación ecológica como opuesta al avance en el acceso igualitario a los recursos, caricaturizando el ecologismo como una inútil lucha por la conservación de especies amenazadas (lucha, por otro lado, muy importante e indebidamente inferiorizada). Desconocen la estrecha conexión que la ecología social y el ecofeminismo han sabido señalar entre justicia social y

*“Desde el ecofeminismo, reclamaremos que las actitudes, las virtudes y las prácticas de la ética del cuidado sean asumidas también por los varones”*

---

<sup>2</sup> Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, vol. II, Prólogo de Teresa López Pardina, traducción de Alicia Martorell, Cátedra, 1998.

ecojusticia. Tampoco saben de los brotes de resistencia protagonizados por las poblaciones indígenas y campesinas frente a la destrucción del medio natural debida a la megaminería a cielo abierto, a la extracción de petróleo, a la tala de bosques originarios, a las fumigaciones con herbicidas y a un largo y siniestro etcétera. Esos movimientos de resistencia han recibido el nombre de “ecologismo de los pobres”<sup>3</sup> justamente para refutar **la idea errónea de que el medio ambiente sólo puede interesar a las poblaciones ricas del Norte**. Las catástrofes ambientales causadas por el cambio climático en las regiones más castigadas por la pobreza y el aumento del hambre en el mundo nos muestran una situación de emergencia global que sólo puede ser comprendida correctamente desde la perspectiva de la economía ecológica y corregida por el principio de la ecojusticia.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar el perjudicial estereotipo que ciertas formas de feminismo, ecologismo y ecofeminismo tienen de la Ilustración como proceso totalmente negativo y opresor. La herencia de Las Luces es ambivalente, tiene aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, cabe mencionar el reconocimiento de los derechos humanos universales; entre los segundos, la idea de progreso concebido como desarrollo tecno-económico que no tiene en cuenta los límites de los ecosistemas naturales. Sostengo que nuestra tarea ha de consistir en potenciar la herencia beneficiosa de la Ilustración, así como en criticar y corregir su cara perversa.

La Ilustración es pensamiento crítico. Tanto el feminismo como el ecologismo tienen en ella sus raíces. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad alimentan subterráneamente nuestras aspiraciones ecologistas, feministas y ecofeministas. Reconocer el legado ilustrado no significa aceptar dogmas del siglo XVIII, sino ser fieles a su rebeldía crítica y antimistificadora.

De ahí que yo denominara mi posición ecofeminista como ilustrada o de integración crítica. El feminismo se ha tenido que enfrentar a una larga historia de reducción de las mujeres a las funciones procreadoras. No se trata, pues, de volver a mitificarlas desde una sacralización indiscriminada de la Vida. Reconocer los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (negados en tantas partes del mundo) ha de ser un principio fundamental para que el ecofeminismo pueda ser reconocido como feminismo. La autonomía de cada mujer está en juego en este reconocimiento. Autonomía (*auto-nomos*) significa “darse la propia norma” de acuerdo a principios dictados por la propia razón y no por las autoridades religiosas o políticas. El derecho de

---

<sup>3</sup> Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, 2004.

las mujeres sobre sus propios cuerpos no puede existir sin una democracia que, en su pluralidad, preserve la libertad, la igualdad y la salud sexual y reproductiva.

El ecofeminismo que propongo evita la impresión de que se trata de volver a modelos de sociedad pre-modernos. Ser ecofeminista no implica rechazar el conocimiento científico y tecnológico, sino administrarlo con extrema prudencia. Cada día conocemos más datos acerca de la manipulación de los informes científicos debido a intereses económicos. Algunas historiadoras de la ciencia feministas han mostrado también el sesgo patriarcal del nacimiento de la ciencia moderna<sup>4</sup>. Es cuestión, pues, a mi juicio, de revisión y corrección, pero no de posiciones fundamentalistas de negación y rechazo de la ciencia. Al fin y al cabo, el pensamiento científico ha hecho posible el desarrollo de la Ecología como disciplina, así como de la teoría de la evolución que ha demostrado nuestra pertenencia al continuo de los seres vivos, rompiendo con las ilusiones metafísicas dualistas que nos colocaban en un nivel totalmente ajeno a la realidad natural.

Una voraz globalización neoliberal está destruyendo conjuntamente la biodiversidad y la diversidad cultural<sup>5</sup>. El tejido de lo vivo es sepultado bajo una capa de cemento y de tóxicos a un ritmo inédito con la ayuda de las nuevas tecnologías. Pero la globalización puede ser también la posibilidad de aprender de los otros, de las culturas sostenibles. **El ecofeminismo habrá de proponer un aprendizaje intercultural sin que ello signifique un menoscabo de los derechos de las mujeres** como a veces ocurre cuando la defensa de la diferencia cultural se hace desde un completo relativismo. La facilidad de las comunicaciones también puede ayudar a la extensión de la praxis agroecológica y del movimiento de Soberanía Alimentaria, iniciativas en las que no faltan las mujeres y que ya están en marcha para preservar la Tierra y combatir la creciente dependencia de los pueblos empobrecidos.

Para que otro mundo sea posible necesitamos transformaciones económicas y políticas<sup>6</sup>. También son precisos cambios culturales que las fomenten e impulsen. La revisión ecofeminista de la cultura implica detectar aquellos sesgos y excesos provenientes de un desequilibrio histórico en la participación social de hombres y mujeres. Estas últimas, dedicadas durante siglos al imprescindible

---

<sup>4</sup> Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Woman, Ecology, and the Scientific Revolution*, Harper and Row, San Francisco, 1981.

<sup>5</sup> Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid, Cuadernos inacabados 18, ed. horas y HORAS, 1995.

<sup>6</sup> Susan George, *Sus crisis, nuestras soluciones*, Icaria, Intermón Oxfam ed., Barcelona, 2010.

pero poco reconocido trabajo cotidiano de reproducción de la vida<sup>7</sup> (infraestructura doméstica, apoyo físico y emocional, tareas de la crianza y atención a las personas ancianas o enfermas), han desarrollado ciertas formas de pensamiento y acción que son englobadas en el concepto de “ética del cuidado”. Desde el ecofeminismo, reclamaremos que las actitudes, las virtudes y las prácticas de la ética del cuidado sean asumidas también por los varones. El objetivo debería ser universalizar la ética del cuidado y extender su ámbito de aplicación al mundo natural no humano. La compasión con los animales no humanos y el cuidado de los ecosistemas han de ser realidades y valores compartidos por todos los seres humanos.

Más allá de los estereotipos, el ecofeminismo nos ayuda a perfilar el horizonte solidario de una cultura ecológica de la igualdad.

*“Ser ecofeminista no implica rechazar el conocimiento científico y tecnológico, sino administrarlo con extrema prudencia”*

---

<sup>7</sup> Para una breve visión general del sistema de sexo-género, de su división sexual del trabajo y de sus efectos en las identidades, remito al primer capítulo de mi libro *Filosofía, género y pensamiento crítico* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2000).

